

Lanzuela

Ángel Alcañiz Gutiérrez
Joaquín Campo Betés

Vamos a intentar aquí redactar la reseña de este pueblo con las últimas notas que nos dejó Ángel Alcañiz.

Para dirigirse a Lanzuela deberemos entrar en el denominado Campo Romanos. En la carretera que de Cucalón hacia Bádenas, un desvío a la izquierda nos acerca a nuestro pueblo en medio de las suaves rampas que se dirigen hacia la vecina provincia de Zaragoza.

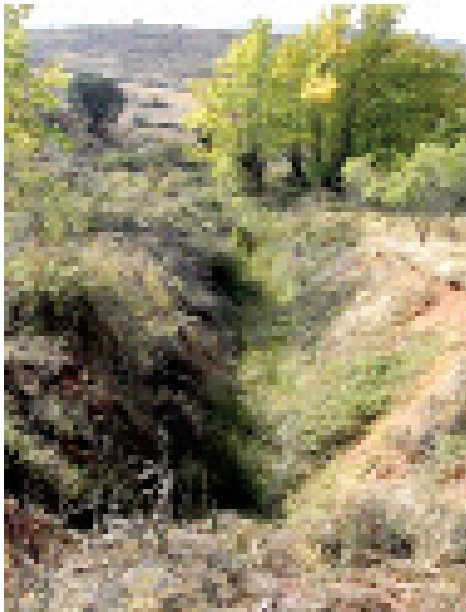
Situación, extensión y riqueza

Lanzuela se sitúa a 1.010 m. de altura sobre el nivel del mar, al pie de la Sierra de Cucalón, junto al río Lanzuela. Su término linda con los de Villahermosa del Campo, Cucalón, Bádenas y Fombuena, ya en la provincia de Zaragoza. Con una extensión de 14,27 km², de los que 650 Ha. son superficie cultivada, 230, prados y pastizales y las 323 Ha. restantes se destinan a masa forestal.

Dice Madoz (1850) que su terreno es de regular calidad, y que se beneficia de una acequia que se desprende del abundante arroyo que nace en las sierras de Cucalón, cuyo cauce atraviesa las calles fertilizando los huertos que hay en la mayoría de las casas.

Habla también que la parte montuosa que se encuentra al E. tiene señales de contener materiales ferruginosos y argentíferos, con varias canteras de excelente piedra.

Recientemente, en internet ha aparecido una referencia a una mina localizada en Lanzuela y denominada oficialmente “Nueva Virginia”. Se trata de una pequeña mina de antimonio situada en el barranco Royo, conocida también como “mina del tío Jorge”, formada por una galería que se utiliza en la actualidad para captar aguas, y un pozo vertical tallado en roca. En su interior se han encontrado numerosos minerales, entre los que destacan esfalerita, azufre, pirita, bournonita, estibina, millerita, cuarzo, zinkenita, tetraedrita y, como rareza española, la semseyita.



Mina Nueva Virginia (<http://www.mtiblog.com>).

En 2005, Lanzuela contaba con 29 habitantes frente a los 236 que tenía en 1900, en 1950, 212 habitantes, en 1978, 74, lo que indica una clara y masiva despoblación.

Hablando de cifras, como curiosidad, en el inventario de 1888, Lanzuela tenía 88 edificios habitados, 31 albergues (barracas, cuevas, chozas...) y 197 habitantes.

Toponimia y medio natural

Lanzuela se sitúa, como ya hemos dicho, junto al río del mismo nombre. Pertenece a la cuenca del Huerva, tiene como afluente el Cámaras, desemboca en Badules y mantiene una importante colonia de cangrejo autóctono.

Su ribera está poblada por un interesante bosque de chopos ribereños cabeceros, y numerosas zarzamoras y junciales.

Otros topónimos hídricos: fuente de la Mata Negra, fuente del Barranco Royo o el Reajo.

El Cabezo, Cerro de Santa Bárbara, Cuesta del Regajo o las Costeras son otros topónimos del lugar. En este último se encuentra el Monte de Utilidad pública.



Algunos datos de su historia

Es muy probable que Lanzuela se fundara después de la batalla de Cutanda, con intención de asegurar el territorio conquistado.

Aparece mencionada por vez primera en 1205, cuando Raimundo de Castrocol estableció el pago de diezmos y primicias a las iglesias de Daroca, correspondiéndole a Lanzuela pagar a la iglesia de San Andrés.

Perteneció a la Comunidad de Aldeas de Daroca como parte de la Sesma de Trasiera hasta 1711, en que pasa al Corregimiento de Daroca.

En el libro de la manifestación del maravedí de las aldeas de Daroca de 1373 se registran XIX contribuyentes claros y III dudosos. Los censados son 24. En 1387, 32 (deben entenderse por hogares). En 1400, 33 casas.

Según datos del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, en 1579 el concejo de Daroca establece el cobro de derechos por permitir el almudí sobre trigo y panes, así como por la compra de cereales a diferentes localidades, entre ellas Lanzuela. Los pagos y obligaciones se establecen para las ferias de Nuestra Señora de Septiembre, San Mateo y San Andrés.

Constan en 1676 y 1683 la existencia de tenderos que adquirirían abadejo en la Maestra del Pescado de Daroca.

En el año 1300 se estableció un Fuero especial para que las ciudades, villas y aldeas aragonesas, por muy pequeñas que fueran, tuvieran notarios para registrar los actos públicos y privados que se llevasen a efecto, siempre de acuerdo con la ley. Lanzuela es uno de esos pueblos en los que se sucedieron varios notarios desde la Edad Media, aunque sólo tengamos constancia de un nombre: Juan Sebastian Fort. El último protocolo documentado data de 1834, coincidiendo la fecha con la creación del Ayuntamiento y el Juzgado de Paz.

En 1870, estos Juzgados asumen competencias de Registro Civil, y actualmente funcionan en los lugares donde no existen Juzgados de 1ª Instancia o Instrucción. En 1991 se unió a la Agrupación de Juzgados de Paz número 21 con sede en Fuentes Claras.

En 1834 Lanzuela es constituido Ayuntamiento dentro de la provincia de Teruel y perteneciente al partido judicial de Calamocha. En el año 2003 se incorpora a la Comarca del Jiloca.

Tras la Guerra Civil aparecen en casi todas las localidades Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos, que aquí se mantendrá hasta 1997 en que fueron cerradas por decreto publicado en el BOA.

En cuanto a la Iglesia podemos decir que perteneció a la Diócesis de Zaragoza, arziprestazgo de Daroca, del que se desligó con la aparición de las provincias en 1833, dependiendo directamente de Zaragoza. En 1959 pasó a la Diócesis de Teruel. En 1965, forma parte del arziprestazgo de Ferreruela.

El Archivo Diocesano de Teruel custodia la documentación correspondiente al periodo 1526-1944. Los libros de uso están en la Iglesia parroquial de Burbáguena (1852- actualidad).

Otra curiosidad: en 1878 el Sr. Cura, D. Martín Fuster solicita permiso para la venta de un solar de la parroquia del que se aprovechan ayuntamiento y otros para almacén de maderas y borricos, a la vez muestra sus quejas por la poca disposición del pueblo para arreglar la ermita de Santa Bárbara y por la supresión de favores que de siempre habían disfrutado de determinadas exenciones de pago.

Un documento de 1772 nos habla del pleito abierto por Agustín Franco, de Lanzuela contra Pedro Bayona, de Cucalón por heredad de tierras. Otro de 1835 del pleito promulgado contra el vecino Esteban Baselga de Lanzuela por plantar árboles en terreno común.

Monumentos

La iglesia parroquial de San Julián preside el pueblo. Se trata de un edificio construido en tapial con verdugadas de ladrillo, elementos nada habituales en este tipo de construcción. La cabecera recta y la puerta a los pies, con sencillo arco de medio punto sobre impostas molduradas. Al interior, la nave central se cubre con bóveda de cañón con lunetos, al igual que las capillas laterales que, a modo de naves, se levantan a menor altura. A los pies, en el lado del Evangelio se encuentra la torre, de dos cuerpos. El primero, de mampostería, alcanza la altura de la nave central; sobre este, otro cuerpo de ladrillo con reminiscencias mudéjares. La época de construcción parece clara, principios del siglo XVIII, pues en 1709 se realizó la traslación del Santísimo al edificio.

Merece destacarse la Cruz procesional del siglo XV, punzonada en Barcelona.

La ermita de Santa Bárbara es un edificio barroco de una nave cubierta con bóveda de medio cañón con lunetos. La fachada presenta una sencilla portada de medio



Iglesia de San Julián.

punto en ladrillo sobre la que se advierte un óculo que da luz al interior. Preside la fachada un frontón de perfil curvo sobre entablamento, que sirve de base a la campana a modo de espadaña.

La ermita de Jesús Nazareno es una construcción popular de mampostería de una nave cubierta con bóveda de cañón. La portada, sencillo arco de ladrillo y destacan tres azulejos en otras tantas hornacinas representando a la Santísima Trinidad, San Pedro mártir y al Ángel custodio.



Torre campanario.

La Casa consistorial, aunque muy modificada en su interior, presenta la habitual Lonja en la planta baja, con arcos de medio punto en sillería. El alero se sustenta mediante ménsulas de ladrillo.

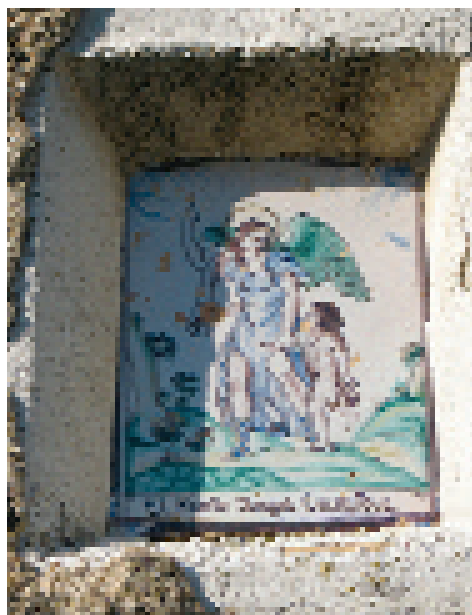
Existen además otros ejemplos de arquitectura civil que merecen ser destacados. En la plaza de la iglesia se localizan dos construcciones, la primera, una casa de dos plantas más ático que presenta una portada en arco de sillería de medio punto con impostas molduradas; la otra, un edificio en mampostería de dos plantas cuyo arco de entrada presenta aspecto de estar realizado en ladrillo, siendo en realidad lajas de piedra.



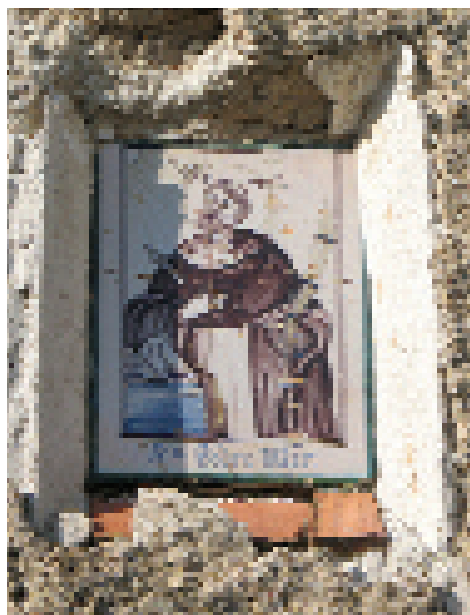
Ermita de Santa Bárbara.



Ermita de Jesús Nazareno.



Azulejo del Ángel custodio.



Azulejo de S. Pedro mártir.



Casa en plaza de la iglesia.



Antigua Fonda.

La antigua fonda es un edificio de dos plantas que destaca por su portada de sillera, con impostas molduradas, y en cuya clave se puede leer “AVE MARÍA... AÑO 18...”.

El lavadero es una construcción de planta rectangular realizada en mampostería con tejado a un agua. Consta de una alberca realizada en mampostería, hormigón y acabada con cemento endurecido, donde se encuentran las lavaderas. El aclarado solía realizarse en el Reajo, riachuelo que discurre al lado del edificio.



Lavadero en 2005.

Hasta siete palomares ha catalogado el Centro de Estudios del Jiloca en Lanzuela. Dos exentos en las cercanías de la población, uno bajo cubierta junto a la iglesia parroquial, y los cuatro restantes sobre tejado agrícola o de vivienda, entre ellas la antigua posada. Presentan irregular estado de conservación.

Si bien no podemos calificarlos de monumentos, en los accesos a la Modorra, aún quedan restos de trincheras y apostadores como vestigios históricos de la Guerra Civil que resistiendo al paso del tiempo se mantienen casi intactos.

Fiestas y romerías

Como sucede en la mayoría de los lugares en que sus habitantes se han visto desplazados hacia las grandes ciudades, y regresan a su pueblo para las vacaciones, las fiestas se cambiaron de fecha. Antiguamente, los vecinos de Lanzuela celebraban sus fiestas para Santa Bárbara y San Julián, el 4 de diciembre y el 7 de enero. Hoy se centralizan en agosto, en torno al tercer domingo. Y se acude a misa, en procesión, a la



Palomar situado sobre el tejado de la fonda.

ermita de Santa Bárbara. Los juegos tradicionales, el guiñote o el baile forman parte de los actos que se celebran.

Como preámbulo, el segundo domingo suben en romería al santuario de la Virgen de la Sierra de Herrera, en la vecina población de la provincia de Zaragoza. Allí se reparten las tortas benditas (cantos) de la Virgen. Durante la misa se entonan diversos cánticos recogidos en el cancionero de la Virgen, y a la salida diversos juegos tradicionales como tiro de barrón o sogá.

Cofradías

De la Virgen de la Sierra en Herrera de los Navarros.

Cofradía de la Gloriosa Virgen y mártir Santa Bárbara. Fundada en 1604, rehechas las constituciones en 1727 (según aparece en el libro de cuentas) y 1774 en el que se decreta la obligación a los varones mayores de 14 años y a las mujeres casadas pertenecer a ella.

En 1656, la cofradía no tenía rentas y las dos misas al año que se celebraban en su honor se hacían con la limosna que se recogía. Hoy no se encuentra vigente.

Hubo una Capellanía fundada por Pablo García y Juana Sancho, conyuges y por Antón y Pascuala García siendo el rector mosén Domingo Pelijero. La renta era de 60 libras con obligación de 6 misas semanales.

Otra Capellanía del Sacramento, con 40 misas al año con lo que se recoge de limosnas.

Un Legado de mosén Juan García de 37 reales de renta para casas pupilas parientes del instituyente.

Personajes populares

¿Quién por la zona no ha oído hablar de los “gaiteros de Lanzuela” o del “ciego de Lanzuela”? Si a alguien se le puede conceder ese privilegio de ser personaje popular, esos son ellos, que convirtieron a Lanzuela en uno de los principales centros musicales de la zona.

Félix y Emiliano, los “gaiteros de Lanzuela” eran padre e hijo. El padre, Félix Sabirón Saz (1872-1953) había nacido en Torralbilla, y acudía todos los años a Lanzuela a tocar el clarinete, acompañado de su padre, Feliciano, de quien aprendió. Con posterioridad sería su hijo, quien le acompañara al tambor y al violín en su devenir por los pueblos de la comarca. En Lanzuela se alojaban en casa de unos parientes, donde Emiliano conoció a quien sería su esposa, su prima Pilar, circunstancia que facilitó su asentamiento definitivo en Lanzuela.

Los “gaiteros de Lanzuela” acudían cada año a Cucalón, todas las semanas a realizar el baile de Villahermosa, a las fiestas de San Roque de Ferreruela, donde Félix Sabirón tocaba Las Completas con el clarinete, en la iglesia, y Félix y Emiliano juntos el baile de San Roque, con clarinete o dulzaina y redoblante. O a Piedrahita, donde durante los años 30-40 tocaban los pollos incesantemente.

Pero cuando los gaiteros se asentaron en Lanzuela ya vivía allí Santiago Calvo Bruna, conocido como “el ciego de Lanzuela”, que tocaba el violín y la guitarra, con repertorioailable de pasodobles, mazurcas, polcas, valeses... Era natural de Anento pero, al igual que le pasaría a Emiliano, se casó con una moza del lugar, Florentina, y se estableció en Lanzuela.

Ya habían actuado juntos en diversas ocasiones para realizar el baile, sobre todo en Lanzuela, pero la oportunidad de vivir en el mismo lugar les permitió enseñar el oficio a nuevos músicos en el pueblo, gracias a ello pudieron atender las numerosas demandas que les venían de los lugares cercanos.

La ruta de Santiago era muy amplia. Empezaba en Langa del Castillo, y continuaba por Cuencabuena, Ferrerueta, Cucalón, Loscos, Bea, Santa Cruz, Luesma, Anento, Romanos, etc.

Del círculo de Félix y Santiago, salieron Emiliano (el hijo de Félix que ya lo acompañaba con anterioridad), Delfín Zaragaga Herrero (sobrino del propio Félix), Ceferrino Herrero Sabirón, Ismael Herrero Sabirón o el Tío Florencio. Ceferino e Ismael eran sobrinos de Emiliano y nietos de Félix.

Tras la muerte de Félix y retirado Santiago (c. 1961), Emiliano Sabirón continuó la labor acompañado de sus sobrinos, en el área de Lanzuela, o tocando junto a Lamberto de Mainar u otros músicos cuando se desplazaba a lugares alejados, hasta que en 1968 Emiliano marchó a vivir a Zaragoza y sus sobrinos emigraron a Barcelona. La actividad musical prácticamente desapareció de Lanzuela.

Toda la saga de la familia Sabirón forma parte indiscutible de la historia de todos aquellos pueblos que los han visto pasar tocando los pollos, los pasacalles o los bailes en la plaza.

Agradecimientos

Sin duda, a Ángel Alcañiz, que supo hacer esta sección propia como nadie.